

# **Navidad en las Clarisas: Sermones, iconografía y representaciones**

**Sor María Victoria TRIVIÑO, OSC**  
Santa Clara de Balaguer (Lleida)

## **I. Introducción.**

## **II. Sermones.**

- 2.1. *Caterina de´ Vigri (1413-1463).*
- 2.2. *Isabel de Villena (1430-1490).*

## **III. Iconografía.**

- 3.1. *El Niño Jesús.*
- 3.2. *El Belén.*

## **IV. Artes escénicas.**

- 4.1. *Autos sacramentales, ss. XV-XVI.*
- 4.2. *Pastorelas, ss. XVIII-XX.*
- 4.3. *Mimo y danza, s. XXI*

## **V. Conclusión.**

## **VI. Bibliografía.**

## I. INTRODUCCIÓN

El tema que nos congrega en este Simposium es sobremanera bello y entrañable: la Navidad. Mi gratitud a P. Javier Campos por abrir un paréntesis en el tiempo y sumergirnos en el solsticio de invierno; por invitarnos a entrar en las sorpresas navideñas perpetuadas en el arte, la religiosidad y la tradición popular.

La Navidad conmemora el nacimiento de Jesucristo. Todo comienza en un relato evangélico, sobrio y breve, que al paso de los años se va adornando con figuras alusivas a las profecías, relatos apócrifos, leyendas y datos aportados por los místicos. “...*Mientras estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue*” (Lc 2, 4-7). Lo adoran ángeles, pastores y magos. Justino y Orígenes introducen *la cueva*. La mula y el buey evocan oráculos proféticos<sup>1</sup>

Cada familia religiosa cultiva una espiritualidad que evoluciona a través de los siglos, al paso de los cambios en la Iglesia y en la sociedad. Por consiguiente también busca nuevas formas de expresión al celebrar el Misterio de Cristo. Los inspiradores de las manifestaciones navideñas en la espiritualidad franciscana, son Francisco y Clara de Asís.

San Francisco es celebrado como el autor del primer Belén viviente. Lo preparó el año 1223 con la colaboración del Señor de Greccio, Juan Velita, y las gentes del lugar. ¿Por qué?... Así dijo su deseo al Señor de Greccio: “*Quiero ver con mis ojos la pobreza del Hijo de Dios, lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre el heno entre el buey y la mula*”<sup>2</sup>. Lo escenificó para verlo. Un pesebre vacío sirvió de altar para la venida del Señor en la Misa de Medianoche. Al proclamar el Evangelio, el santo se relamía los labios por la dulzura que anegaba su alma. Cantaba:

---

<sup>1</sup> “*Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne*” (Is 1, 3); “*En medio de dos animales te manifestarás*” (Ha 3,2 texto griego).

<sup>2</sup> CELANO, *Vida Primera*, nn 83-84. *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías, Documentos de la época*, Madrid 2003, pp. 213-214.

“*Mirad la humildad de Dios*”... Y mientras los fieles comulgaban, Juan veía cómo Jesús se despertaba en sus almas.

El Belén franciscano no fue algo separado de la celebración litúrgica de Navidad. Fue una forma de hacerla visible y sentida. Francisco ilumina la noche, tinieblas/luz. El efecto fue: *avivar la fe* en el misterio del Hijo de Dios hecho hombre y en su presencia real en la Eucaristía celebrada y recibida. Y se acrecentó el gozo la esperanza y la caridad.

La Navidad de Greccio tiene su correspondencia, para santa Clara, en la Nochebuena del año 1252. Estaba enferma y no pudo ir a la Misa. Al llegar la medianoche oró de esta manera: “*Señor, aquí me han dejado sola y contigo en este lugar...*” Y comenzó a escuchar y ver, como si estuviera presente, la Misa que se celebraba en la basílica de San Francisco, en Asís. Fue una gracia mística<sup>3</sup>. En estos dos hechos históricos vividos por Clara y Francisco, la inspiración gira en torno al *ver con mis ojos* la pobreza/humildad del Hijo de Dios en la celebración litúrgica que sacramentalmente actualiza la Venida. Y la *iluminación*, efusión de luz que salva, renueva y vivifica.

En este trabajo ofrezco un rápido recorrido de siglos, mostrando cómo ha evolucionado esta herencia en los sermones, iconografía y representaciones escénicas.

## II. SERMONES

Los sermones más antiguos y representativos de mujeres clarisas, son los de Caterina de Vigri e Isabel de Villena. Ambas transmiten la espiritualidad de Clara de Asís. En la escuela de santa Clara es la contemplación de Jesucristo en sus misterios –el Espejo–, la que mueve la evolución mística. El espejo tiene tres partes que siempre se han de mirar: al inicio el Nacimiento, en el centro la vida pública, y en lo alto la Pascua. “*Mira, te digo, al comienzo de este espejo, la pobreza pues es colocado en un pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh maravillosa humildad! ¡Oh estupenda ¡El Rey de los ángeles, el Señor de cielo y tierra, es reclinado en un pesebre*”<sup>4</sup>.

En la contemplación del texto bíblico prima el asombro y amor seráfico, ante la pobreza y humildad del Hijo de Dios. Se vive íntimamente adherida a la Virgen “hija, madre y esposa”, que siempre acompaña al Hijo. “María agradó

---

<sup>3</sup> Cf. *Leyenda de Santa Clara*, n 29. *Santa Clara de Asís. Escritos y fuentes biográficas*. México 1994, p 178 -179. Por la gracia de ver sin estar presente fue nombrada patrona de la Televisión por Pío XII en 1950.

<sup>4</sup> *4 Carta a Inés de Bohemia*, 19-21. *Santa Clara de Asís. Escritos...* p. 22.

al Padre por su virginidad, al Espíritu Santo por su obediencia y al Hijo por su humildad”, dirá Caterina. Es en todo poderosa con el Padre, en todo sabia con el Hijo, de suma bondad con el Espíritu Santo.

La celebración navideña y contemplación de Jesús Niño en la Orden de Santa Clara, no es “una devoción más”. Por su fuerte carga teológica provoca la profesión de fe, y desde un conocimiento profundo de los textos bíblico-litúrgicos y de los Padres, conduce a la experiencia mística. Francisco representa la Navidad, Clara la vive místicamente.

### 2.1. *Caterina de Vigri (1413-1463)*

Caterina de Vigri, Santa Catalina de Bolonia, clarisa en Ferrara en 1431, fundó el monasterio de *Corpus Christi* en Bolonia el año 1456, haciendo de él una ciudadela de espiritualidad, cultura y arte. Allí se conservan sus numerosos escritos. Fue abadesa hasta su muerte<sup>5</sup>.

Cercana a las fuentes de Clara en la contemplación del Espejo de la eternidad, Caterina experimenta y enseña los misterios de la vida del Señor. Llama la atención su conocimiento de la Biblia y Padres de la Iglesia<sup>6</sup>, su cultura humana y teológica. Cita santos, teólogos y apócrifos. Recibe las leyendas pero rechaza lo fabuloso y pintoresco.

### **La experiencia. Beso de Jesús Niño**

“¡Y con razón podía amar a Dios! De él había recibido la revelación de la inconmensurable Alteza divina y de la propia nada; pudo tener entre los brazos y besar a Aquel a quien el cielo no puede contener”<sup>7</sup>. La biógrafa de la Santa se refiere, con estas palabras, al favor recibido de la Virgen en la Navidad. Pero la misma Santa lo relata en su obra:

*“Una vez, la noche de Navidad, hallándome sola en el coro, con el consentimiento de la Abadesa, velando en plegaria por mi devoción, y para saludarte ¡oh Madre del Creador tuyo y nuestro! mil veces con*

---

<sup>5</sup> Nació en Bolonia. Su madre procedía de la aristocracia boloñense. Su padre servía al Marqués Nicolás III de Este. A los ocho años fue a la Corte de Ferrara como dama de la Princesa Margarita, vivió en el palacio de Nicolás III, gran mecenas de las artes del Quattrocento, adquiriendo una exquisita cultura.

<sup>6</sup> Gilberto Sgarbi detecta el influjo de Agustín, Ambrosio, Jerónimo, León y Gregorio Magno, Epifanio, la Historia de Eusebio. etc

<sup>7</sup> BEMBO, I., *Specchio di illuminazione. Vita di S. Caterina da Bologna -La Santa-*. Bologna 1983.

*la salve angélica, hasta la hora del parto del Hijo de Dios, Redentor del género humano, queriendo saber en qué hora había llegado, rogaba todos los años en esa misma noche. Y he aquí que al instante en que llegó el nacimiento, cierto en la hora cuarta, momento de gracia celeste, adornado del Numen de eterna grandeza ¡Oh! A mi pobre. (Oh santo y admirable año 1445) Tú descendiste del cielo, ¡oh Virgen Santa! Y con tus propias manos me pusiste en los brazos al Infante Dios mío, envuelto en pañales del modo en que lo fajaste la noche en que nació. En la viva fragancia que salió de la carne divina, inmersa en el grande estupor de tal venida para mi inesperada, un cuarto de hora he disfrutado del Dios infante obsequiándole con humildes besos, más con el corazón tembloroso en la presencia de la Madre que, con las manos juntas, adoraba. Más súbitamente volvía con él al cielo. Anegada inmensamente confortada, indigna como soy, me sentí bendita y sumergida en un aroma celeste”.*

*“Yo Caterina de´ Vigri [...] No puedo callar esta dulcísima gracia...”<sup>8</sup>*

Diferente del abrazo y beso de Jesús Niño, al comienzo del espejo, es el abrazo del Crucificado en lo alto del espejo. El primero imprime la maternidad espiritual; el segundo transforma en la semejanza. Quien había experimentado estas cosas con corazón tembloroso en presencia de la Virgen adorante, habla del Nacimiento como contemplativa que admira, maestra que adoctrina y mística que intuye el sentir del Hijo y de la Madre:

*“Cuando naciste Hombre y Dios, te envolvió en pañales. Suave perfume despedía tu cuerpo mientras ella humildemente postrada, con los brazos, con el pecho y el rostro, envolvía tu humanidad. Temblorosos besos te daba adorando con el corazón y con todas sus entrañas. Estando ella casi en el centro entre el hombre y la divinidad.*

*Contemplaba, ora al uno ora al otro, orando a su hijo y a su Dios, Creador y criatura [...] Fue elevada por esta adorante latría hasta el trono de Dios (mientras Pablo subiría hasta el tercer cielo como dice a los Corintios)” (IIIG, 230ss).*

Para Catalina, en el momento de dar a luz la Virgen está arrodillada en un éxtasis altísimo, lejos de la imagen de la Virgen acostada en el lecho de los Apócrifos y pinturas bizantinas. La interpretación de la Virgen adorante entró en el Quattrocento con las visiones de santa Brígida de Suecia.

---

<sup>8</sup> CATERINA DE´ VIGRI, *Rosarium. Poema del XV secolo*. Bologna 1997. VGl nn 414-418, p 397. En adelante citaremos esta obra por los misterios de G (gozo); D (dolor); Gl (gloria) y su número.

## La predicación

Caterina predicaba para instruir a las religiosas. Su enseñanza está publicada en dos libros: *Sermones* y *Rosarium*. El Nacimiento del Señor se expone en el segundo, que viene a ser una *Vita Christi* tomando como esquema los misterios del Rosario. El discurso está muy elaborado, en latín, en versos de arte mayor rimando en la terminación *is*. Funde cristología y mariología. Se define esta obra como *Summa* doxológica mariana<sup>9</sup>.

## Nacimiento del Hijo de Dios

Entra la autora en el tercer misterio de gozo con el relato evangélico. Todo es denso. Se atiene al nacimiento, anuncio de los ángeles y adoración de los pastores. Sintetiza temas que volverán reiteradamente en su obra: leyes y épocas del mundo, resonancia cósmica de la Venida, desposorio de Dios con la naturaleza humana en el tálamo nupcial de la virginidad de María, etc. El objetivo es conducir a la confesión de fe.

*“Callaba todo en el sueño y la noche era honda, cuando a María se le cumplieron los 276 días de su concepción, día salvífico al filo del décimo mes para dar a luz en aquel antro vilísimo y de fétido olor, más aun, en el horrible tiempo invernal. Dio a luz a su Hijito, Hijo del Padre celestial. Para ella Primogénito, para él Unigénito. Primero y último, por tanto, de un parto real. Olimpiada 194, año segundo. Su admirable belleza de espíritu y cuerpo están descritas en el quinto capítulo del Cántico.*

*El 25 de diciembre, domingo, tu fiesta propia, saliste del tálamo de tu santa Madre sin dar dolor al vientre, antes bien dando gozo al corazón, como brota un lirio que a su dulce planta no da tormento. En aquel tálamo te has desposado por gracia con la humana natura, más con vínculo de unión tan estrecho, que el tiempo futuro no puede romper jamás, ni en vida ni en muerte, ni en la eternidad” (IIIG, 13-21).*

Ante todo hay un cuidado de situar los hechos en el marco cronológico y el lugar geográfico exacto. Quiere su obra no menos histórica que contemplativa, para que la duda no vacíe el contenido de fe. *“El que creó el tiempo, nace en el tiempo” (IIIG 129)*. Destaca la teología del *kairós* dominical, dando una visión orgánica de la Historia de la Salvación. Para ello hace coincidir el

---

<sup>9</sup> LODI, Enzo. *Rosarium...*, pp. 421.

domingo: la *creación* del mundo con la *re-creación* en la Resurrección, la Asunción, Pentecostés, y también la Navidad. Por otra parte; desde que una vez coincidió el 25 de marzo con el Viernes Santo, hizo de esa fecha una antropología total, situando en viernes la creación de Adán, el pecado, la Encarnación y la muerte del Señor (VD 571ss).

El cosmos percibe la venida de su Creador, se sobrecoge. *“Tú que vienes de Dios y de María, Hombre y Dios, Creador del cielo y del cosmos, Redentor y Hermano, Soberano sublime que sondeas las almas, corazones y mentes, Juez justísimo de todas las acciones”* (IIIG 123). La noche “honda” guarda un silencio expectante... y la autora interpreta la conmoción de los elementos con vivas exclamaciones que recuerdan el Pregón pascual: *¡Oh feliz entre todas las noches, esta noche más clara que el sol! El sol cedió su luz a esta tu noche, y escondió su faz. ¡Oh, cómo la envidiaba la luna que bajo las estrellas asistía a tu santo Nacimiento!* (IIIG 47)<sup>10</sup>.

*“Saliste del tálamo de tu santa Madre”*.- El tema que fundamenta el humanismo de Caterina es la unión esponsal de Dios con la humana natura por la virginidad de María. Como nuestra naturaleza no se puede separar de la Virgen, se hace con-virgen en ella. Es una constante en la enseñanza de la Santa que recibe de los Padres de la Iglesia.

*“Del cielo ha bajado la virginidad -escribía S. Ambrosio-. No podía hallarse fácilmente en la tierra hasta que Dios vino de allí para revestirse con nuestro cuerpo terreno. Concibió la virgen en su seno y el Verbo se hizo carne. Por eso podrá la carne hacerse Dios”*<sup>11</sup>.

*“Esta es el tálamo de Dios porque de su útero surge como un esposo este Dios encarnado (Sal 84,12) dejando en ella la gloria de la virginidad perpetua”*<sup>12</sup>.

*“Y los que le proclaman Emmanuel, nacido de una virgen, demostraron la unión del Verbo de Dios con su obra porque el Verbo se haría carne, el Hijo de Dios, Hijo del hombre, y abriría con toda pureza el puro seno que regenera a los hombres en Dios, y que él hizo puro”*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> No parece pensar Caterina en la “suma idolatría” que anega la tierra, como San Buenaventura o Isabel de Villena. Admira la conmoción cósmica, el asombro de la naturaleza personificada. Lo hace así muchas veces.

<sup>11</sup> San AMBROSIO, *La virginidad sagrada*, nº 11, Sígueme, Salamanca 1997, p. 41.

<sup>12</sup> San ILDEFONSO DE TOLEDO, *La perfecta virginidad de María*, Toledo 2007, III, 4 y VI, 2, pp. 64 y 80.

<sup>13</sup> San IRENEO, *Adversus haereses*. Libro IV. 33,11, BAC, Madrid 1996, p. 465.

Compara el seno de la Madre con el centro de una gran circunferencia. *“Así Creador del grande universo te haces microcosmos”* (IG 220-224), *“Estando ella casi en el centro entre el hombre y la divinidad”* (IIIG 230). Porque en sus entrañas se ha formado el que es Alfa y Omega de la historia, la Virgen está en el centro de ese movimiento de salida y vuelta a la Trinidad. “En las entrañas purísimas de la Virgen donde lo eterno se une de una vez para siempre con el tiempo, redimiéndolo pero sin confundirse con él. Por eso el misterio de la virginidad es el misterio de la Historia de la Salvación, que se hace misterio de la salvación de la historia en el cuerpo inmaculado de María. En ella todo hombre puede llegar a ser hijo en el Hijo, descubriendo al pie de la cruz la propia filiación divina y la propia humanidad, contemplando el amor del Padre por su Unigénito, en el resplandor de la atractiva mirada del Hijo y en su brillante reflejo en los ojos de la Madre”<sup>14</sup>.

María es virgen en un sentido absoluto y general, y en un sentido limitado de castidad perfecta; por ésta es virgen en cuanto a la naturaleza, por aquella en cuanto a la gracia. *“Si a María el estado de virgen es dado por mera natura, obtiene un segundo por gracia benigna. Son, por tanto, dos cosas únicas en el mundo: Tú eres el único Hijo de Virgen; ella única Madre de Dios”* (IIIG 90) *“Ella se adorna gozosa de una doble gloria, Virgen en la tierra y Virgen en el cielo”, “Virgen única”, “Madre de virginidad”, “Virgen de maternidad y madre de un virginal Dios”...*

Y toda alma puede participar de la pureza divina por el misterio de la Encarnación, que coincide con el misterio de la Virgen. Pero nadie lo ha vivido como ella. Ella está en íntima comunión con la Trinidad. Su pureza y virginidad dependen de la pureza y virginidad de Cristo, porque la carne del Hijo es la misma que la carne de la Madre<sup>15</sup>.

*Divina Belleza y ternura.-* Retiene sobriamente elementos de la tradición: *“Te reclina con cuidado en el pesebre entre el asno y el buey”* (IIIG 243) *“No habría salido adelante, sin la plegaria de la mama que obtuvo del Padre la leche. Con el seno materno colmado de leche de Dios, la Virgen amamantó a su Dios. Celebramos así la divina belleza de la Madre y del Hijo”* (IIIG 268).

Es curiosa la denominación del Arcángel Miguel como custodio de Jesús, para ser semejante a los hombres en esta tierra. Según una tradición fue

---

<sup>14</sup> MASPERO, G., *El misterio de la Virgen toda limpia en Gregorio de Nisa*. “Scripta de María”, 2004, p 203.

<sup>15</sup> Cfr. MASPERO, G., o.c., pp. 197-197.



custodio de Adán, como Gabriel lo fue de Eva y María. (Cf. IIIG 26) Con su viva sensibilidad política, la autora insiste en que no solo se salva el alma, también la sociedad.

## Los ángeles

Los ángeles estaban presentes en el Nacimiento. No con presencia corpórea, en ese caso habrían ocupado dos millas de espacio alrededor (Cf IIIG 152).

*“Desciende del cielo el heraldo de Dios - misterio que se refiere al gobierno del rebaño de parte del Obispo (Ap 2-3) - que vela en la noche anunciando, a los pastores que guardan los rebaños, el nacimiento de su Rey Salvador, que es Cristo, cerca de Belén ciudad de David a seis millas de Sión. Si el Ángel dio a ellos un signo claro y conspicuo, Tú das otros signos y milagros a los que están fuera. Y toda la curia celeste celebró tu alabanza de Niño con suave canto: Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz a los hombres que quieren el bien”* (IIIG 59).

El signo dado a los pastores es el del Evangelio *“un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”*. El signo dado a los paganos según la leyenda es: *“mientras, en Roma brotaba una fuente piadosa de aceite, con gran estupor de todos como dicen las historias”*<sup>16</sup>. Hoy el ángel que debe dar signos en las Iglesias es el Obispo.

## Los pastores

Vuelve el tema franciscano: *ver con mis ojos*. Ver la luz deslumbrante de la Gloria de Dios, que inunda la mente y se refleja en la persona de los testigos.

*“Vieron en el pesebre con sus propios ojos una luz deslumbrante. No rayo de sol o de luna, no luz producida por humano artificio. No entendieron de inmediato y les pareció ver súbitamente una blanca candela de luz divina, encendida de cándido y puro color, como escribe aquel Santo en un libro antiguo y devoto.*

---

<sup>16</sup> La noticia viene de Orosio. En una casa de prostitución del barrio judío, donde hoy se alza la iglesia de Santa María in Trastévere, habría brotado la fuente milagrosa como anuncio de liberación para los paganos que no habían conocido a los Profetas. *Historia ad-versus paganos*, VI, 20.

*Recibieron, en efecto, del cielo la idea de que tres cosas, cuerpo-alma-esencia divina, coexisten en ti como cera de fuera, como estopa de dentro, y fulgor de luz inflamada. Puede servir de ejemplo oportuno a la idea trinitaria” (IIIG 71).*

Caterina es la maestra que conduce al que escucha, o lee, a los fundamentos de la fe. La escena termina con la profesión de fe adorante de los pastores: “*Reconocieron con certeza que eras Hijo del Padre, adoraron al Niño Dios revestido de carne mortal... de rodillas, con saltos de afecto y sencillo corazón” (IIIG 71).*

## 2.2. Isabel de Villena (1430-1490)

Leonor Manuel de Villena, es conocida por su nombre de religión Sor Isabel<sup>17</sup>. Mujer culta y cultivada, estudiosa y contemplativa, maestra y abadesa de sus hermanas clarisas, pasó a la historia como escritora de elegante pluma, concedora de la Biblia y hábil en el arte de la alegoría.

Los sermones de Navidad, que se suceden en los capítulos LXIII al LXXVI de su *Vita Christi*, abarcan cuatro escenas evangélicas: llegada a Belén y nacimiento del Señor, adoración de los pastores, circuncisión, y adoración de los Magos. Los diálogos y cambios de escena, la alternancia de personajes, llevan a imaginar un solemne auto sacramental.

### Primera escena: el Nacimiento

Domina el tema de la Pobreza vinculada al dato evangélico, pesebre y pañales, a la cueva y a los animales. San José sufre la angustia de pedir posada *por reverencia a Dios*, sin que nadie le abra la puerta. Santa María llora la ingratitud del pueblo que desconoce al que viene a dar la vida por su amor. Ambos, revestidos de Paciencia, oran para que Dios les manifieste el lugar elegido para habitación y reposo de su Hijo. “*E dient aço, sa senyoria veu davant si la sua amada donzella sancta Pobrea, qui dix a sa merce: “Veniu, ma senyora, que yo us he trobat casa tal com lo senyor fill vostre la vol”*”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Hija natural del Marqués de Villena y madre desconocida. Muerto su padre, se crió en la corte de su prima la Reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo. Recibió exquisita cultura que ella acrecentó durante su vida, formando cenáculos de eruditos en el locutorio del convento de la Sma. Trinidad (Valencia).

<sup>18</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXIII, nº 5810, p. 351.

Doncella santa Pobreza, la “*aposentadora*”, les conduce a la cueva donde hallan el pesebre, el buey y la mula. La autora describe este cuadro de pobreza sin añadir otra cosa que una frugal cena de pan y pasas, y el afán de José por hallar agua. Pero Isabel, la monja muy dama educada en la corte, se ocupa más en describir lo invisible, lo contemplado con los ojos de la fe: una solemne recepción de ángeles que rinden homenaje besando la mano a la Virgen y acompañando su oración con cantos.

Llegado el momento ordenado por el Padre, salió el Hijo de su vientre virginal sin dolor, dejándola virgen, como el esposo sale del tálamo nupcial. San Miguel toma al Niño, y después de adorarle con profunda reverencia, “*lo presentó a la Señora y Madre suya*”<sup>19</sup>. La Señora lo miró, lo adoró, lo abrazó con amorosa ternura, lo besó y lo puso en su falda. El Niño, tan tierno y delicado, la miró con deleite, y... sin palabras se hablaban y comprendían.

La contemplativa Isabel, intenta adivinar con exquisita ternura y delicadeza los sentimientos de la Virgen Madre, teje exclamaciones y oraciones que pone en sus labios mientras contempla al más bello entre los hijos de los hombres. Sus palabras recuerdan el Himno de San Efrén:

*“Ella llevaba al Niño lo acariciaba, lo abrazaba, lo mimaba con las más hermosas palabras, y lo adoraba diciendo: Maestro mío, dime que te abrace. Ya que eres mi hijo te acunaré con mis canciones; soy tu madre, pero te honraré. [...] Tú estás conmigo, y todos los coros angélicos te adoran. Mientras te estrecho entre mis brazos, eres llevado entre los querubines”*<sup>20</sup>.

Las virtudes, personificadas como damas de corte, ayudan a la Virgen a cuidar al Niño. Diligencia le lleva pañales, Caridad los calienta, Pobreza los estira para cubrir “*los peuets*”... y el divino infante con estos cuidados deja de llorar<sup>21</sup>.

Santa Pobreza, *aposentadora*, invita: “*Ma Senyora, aquest pesebre ha elegit lo senyor fill vostre per lit de repos. Posau-lo-hy, Senyora, no hajau temor de les besties... que li prestaran amb molt plaer la dita menjadora...*”<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXV, nº 5870, p. 353.

<sup>20</sup> *Himno 18,1-23, A la Virgen en Navidad*. En LOARTE, J.A. *El tesoro de los Padres*, Madrid 1998, p 150s.

<sup>21</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXV, nº 5890, p. 353.

<sup>22</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXVI, nº 5910-5920, p. 355.

La predicadora sabe que los animales cumplen la profecía de Isaías y sirven a su Señor. Los ángeles entretanto cantaban este himno: “*O Rey e Senyor del cel, quant son grandes e admirables les vostres obres. Acompanyat vos trobau de besties e servit de aquelles. En lo estable sou posat, Vos que governau e regiu lo mon; En lo pesebre jaeu vos, Senyor, qui regnau en lo cel*”<sup>23</sup>.

### Segunda escena: los pastores

Salen de escena los ángeles “*gran multitud de cavalleria angelica*” anunciando la buena nueva y cantando “*Gloria a Dios en el cielo...*”. El Hijo de Dios duerme en el pesebre acompañado “*de la sua excellent mare e de Joseph*”. Pronto la escena cambia de color con la llegada de los pastores. A los sencillos se revela lo oculto a los sabios.

Con la llegada de los pastores crea, la autora, una escena encantadora. Como Caterina, acude al Cantar de los Cantares: “*¿Dónde está tu Amado, oh la más hermosa entre las mujeres?*”- Preguntan. La Madre descubre al Niño reclinado en el pesebre “*e mostra aquella faç divina del seu sagrat fill als devots pastors*” que caen en dulce éxtasis “*car coneixien esser Deu omnipotent aquell qui en tan chica persona home verdader se mostrava, tan humiliat e ab besties acompanyat*”.

Ahora es la madre quien invita como trono de la Sabiduría (Sb 9,4): “*Si vosaltres. Diligents pastors, amau la saviesa divina e cercau aquella, levau-vos e veniu a mi, car en la mia falda la trobaréu*”. Y los pastores rinden homenaje besando el pie al que adoran y reconocen “*son Deu e Senyor, crehent-lo esser Deum occultum et hominem manifestum; car la llum de la fe los mostrava que, dins aquella humanitat que ab los propis ulls veyen, era la divinitat amagada...*”<sup>24</sup>.

### Tercera escena: Circuncisión

Extrae tres enseñanzas: 1. El Señor vino a cumplir la Ley. 2. José y María nos dan ejemplo de compasión, paciencia y humildad en el sufrimiento. 3. La devoción al Nombre de Jesús, tan franciscana, salva, pues solo pronunciarlo da consuelo y dulzura.

<sup>23</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXVI, nº 5930ss, p. 355.

<sup>24</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXVII, núms. 5950-6000, pp. 356-357.

### Cuarta escena: adoración de los Magos

Cumpliendo las profecías llegan los reyes de Tarsis y de las Islas, de Arabia y Saba. “*Vimos su estrella en oriente y venimos a adorarle*”. En el palacio de Herodes, el consistorio de sabios da respuesta a su pregunta. Ya en Belén, los visitantes saludan con palabras hermosas y caen en tierra con el rostro bañado en lágrimas. No por la simplicidad, como los pastores judíos, sino por el reconocimiento de sus errores, como paganos.

La Señora los invita a alzarse, pues siendo elegidos y muy amados “*de aquest Senyor, fill de Deu e meu*”, se les da el perdón el gozo y la santidad de vida. Los diálogos con la Madre del Señor les conducen a rendir homenaje besando el pie y la mano del Rey de la gloria. Y a la profesión de fe. Confesándolo humillado, pasible, en todo semejante a nosotros, y Dios omnipotente permaneciendo siempre en su divina naturaleza. La profesión de fe es siempre el centro de la escena en los sermones de nuestra excelente catequista.

Sigue la ofrenda de regalos con diálogos llenos de cortesía, buscando en los textos bíblicos el significado y profecía del oro, el incienso y la mirra. Y al fin la dicha de ver y llevar en brazos al Señor. “*Veniu, amat meu, font de salut e de alegría, amor insaciable qui totstemp cremau e nunca us apagau. Dins lo cor vos tinch, vida mia, empremtat; la boca mia de vos, Senyor, vol parlar totstemp; los ulls meus en contemplar la vostra presencia se adeliten continuament*”<sup>25</sup>. Termina con la despedida de los Reyes, el aviso del Ángel y la indignación de Herodes.

\* \* \*

“La obra teológica de Caterina de Bolonia presenta una síntesis ejemplar de toda la catequesis medieval, síntesis de grande utilidad para conocer cómo se enseñaba la doctrina católica y la Historia de la Salvación. Es de notar la fusión de la cristología y mariología<sup>26</sup>. Transmite lo que recibe de los Padres. Y muestra los rasgos de la teología franciscana: La armonía de la creación; la preeminencia de la Encarnación; primacía de la voluntad y teología del amor. Es consciente de la tradición que fluye a través de ella en su magisterio: “*Tu fuiste alabado mucho antes de mi, y después de mi tú serás exaltado*”<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> *Vita Christi*, Vol. I, c. LXXIII, nº 6420, p. 368.

<sup>26</sup> Cf. Gilberto Sgarbi. *Rosarium*. Introd. XXIII.

<sup>27</sup> *Rosarium*. Summario, 12, p. 9.

Isabel, como mujer franciscana, sigue de cerca a Caterina al realzar la pobreza y humildad del Hijo de Dios, la obediencia, incesante oración, y amorosa ternura de la Virgen. Sus relatos son cascada imparable de citas bíblicas que hacen avanzar el diálogo. Difiere Isabel de Caterina en el empeño de hacer visible lo invisible por la presencia y servicios de los ángeles, la personificación de las virtudes, y los continuos diálogos, exclamaciones y cánticos que expresan los sentimientos de los asistentes. No decae jamás en sus páginas: la invitación ejemplar a la familiaridad con todas las virtudes, particularmente la pobreza; la experiencia del amor contemplativo impregnado de ternura a la Santa Virgen. Pero, al fin, el objetivo de ambas maestras y predicadoras es conducir directamente al acto de fe en el misterio evocado o celebrado del Hijo de Dios.

### III. ICONOGRAFÍA

Mientras los frailes extendían por el mundo la tradición belenística, las clarisas fomentaban en el claustro la contemplación de la infancia del Señor. Caterina la sitúa como un ejercicio en el séptimo día de la semana durante todo el año: *“Te ruego de nuevo ¡oh Madre del Verbo!... que siempre te pueda amar y honrar con puro intelecto, y en todo minuto yo pueda adorar a tu Hijo; que pueda meditar cada séptimo día la dulce salvífica Infancia..., así como en exceso de gozo lo sugeriste a mi corazón”* (R.VGI 414-418).

#### 3.1. *El Niño Jesús*

El icono de Jesús niño comienza en los brazos o en la falda de su Madre. Luego en la cuna entre José y María. Pero pronto se independiza, dando paso al Jesús durmiente en una cuna primorosamente engalanada, o apoyado sobre una calavera. Mas, la gozosa contemplación clarafranciscana del “inicio del espejo”, no separa el gozo de los misterios de dolor y gloria; y, poco a poco, los atributos de la vida pública, paciente y gloriosa vienen a caracterizar las imágenes de Jesús niño, sea tendido, en pie o sedente. Sobre su cabeza brillan las tres potencias, o el esplendor.

En algunos monasterios se conservan verdaderas colecciones de imágenes. Se hallan en las capillas del claustro, coro, sacristía, celdas, etc. En Santa Clara de Montilla (Córdoba) hallamos todas las modalidades conocidas, en 20 imágenes del Niño Jesús. Nos ceñimos a éstas, sin olvidar que nuestras hermanas Descalzas Reales (Madrid) tienen 80.

- *Niño del Peñasco*. Es una novedad siciliana del XVII. Aparece medio tendido entre peñas adornadas con flores secas, frutas y animales disecados. Se asocia a la vida penitente. Uno de los dos ejemplares que conservan perteneció a la Vble. Ana de la Cruz Ribera. Se exponía en la iglesia el día de Epifanía.
- *Niño Pastor*. Lleva cayado, zurrón, y algunas ovejas. Hay tres imágenes del XVIII.
- *Niño de pasión*. De rostro triste y lloroso. Lleva la cruz y, en un cestillo, los instrumentos de la pasión. Hay 8 imágenes, entre el XVI y el XVIII. Cuatro tienen algunas variantes
- “*Niño de la espina*” del siglo XVI, “*Niño de las lágrimas*”, “*Niño perdido*”, y “*Niño del corazón*”. A veces viste de *Nazareno*.
- *Niño Resucitado*. En pie victorioso, enarbolando el estandarte y bendice. Hay dos imágenes del XVI y XVIII.
- *Niño de la bola*. Bendice y lleva el globo terráqueo, según el modelo creado hacia 1606 por Martínez Montañés.
- *Niño peregrino*. Bendice. A veces le cambian los vestidos según el color litúrgico.
- *Rey de reyes*. Imagen sedente en trono barroco o manierista. Apoya la cabecita en la mano, lleva cetro, corona imperial y ropa de corte. Hay dos tallas del XVIII y XIX. “Deriva de una tradición bajomedieval originada en Malinas (Bélgica), que representaba al niño con un rostro sonriente, pelo rubio y rizado y ojos rasgados; estas imágenes denominadas “niños flamencos”, fueron producidas masivamente y exportadas por toda Europa”<sup>28</sup>.
- *Niño Apocalíptico*. Variante del Rey de reyes. Sedente en la misma postura, desnudo, sin atributos, descansa el pie sobre el mundo y está rodeado de ángeles. Siglo XVIII.

Leyendas, prodigios o milagros otorgados, sustentan la devoción hacia algunas imágenes, como el *Niño Nazareno* de Sisante. El del monasterio de Santa Isabel de los Ángeles (Córdoba) es un *Rey de reyes*, la particularidad es que su rostro toma color o palidece, un lenguaje que las monjas comprenden. Donde el pasado no permitió heredar joyas como las mencionadas, suplen los Niños de Olot fabricados en serie. Reclinados en la cuna o entre pajas, despiertos y bendiciendo.

---

<sup>28</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. L., “La imagen del Niño Jesús: humilde sacramento de la cercanía de Dios”, en *Vida Nueva* (Madrid), n<sup>o</sup> 2594 (Diciembre 2007) 29.

### 3.2. *El Belén*

Es una ventana abierta al Misterio del Nacimiento del Hijo de Dios y tradición arraigada en las clarisas. Se montan en la iglesia, en el coro y... por todo el convento. En el museo de Descalzas Reales (Madrid) se admiran valiosos Nacimientos napolitanos, el siciliano de coral y plata perteneció a la Infanta Margarita de Austria (s XVI). Sin embargo el Belén de las Descalzas de Salamanca sigue vivo. Desde el siglo XVI se monta en el coro con las figuras confeccionadas por Sor Beatriz de la Concepción. Quedó atrás la costumbre de bendecir a los niños al entrar a ver el Belén.

En el siglo XX el Belén de “las gordillas” de Ávila compitió y ganó premios entre los Belenistas. Santa María de Pedralbes (Barcelona) es lugar de exposición. Desde los años 80 ha adquirido renombre el de las Clarisas de Ciudadela (Menorca). Inspiradas en el esplendor que tantos pintores hacen descender sobre cuna del Niño, ellas interpretan “la gloria”<sup>29</sup> como un canal de luz entre el cielo y el portal, por el que transitan los ángeles. Es muy visitado, la hermana que lo muestra imparte una catequesis bien preparada.

\* \* \*

No pretendemos dar noticia adecuada de la riqueza iconográfica en torno a Jesús Niño que existe todavía en los conventos de clarisas. Con lo expuesto basta para apreciar la evolución actual situación. No falta quien, desde fuera, interpreta la cantidad y variedad de imágenes de Jesús Niño como un sucedáneo de la maternidad frustrada; el pasatiempo de vestirlos como si fueran muñecos; y aun la vanidad de competir en primores. Desde dentro, yo rechazo esas interpretaciones injustas, si no ofensivas. Los escritos revelan la espiritualidad a la que esas imágenes servían. Eran fruto de la contemplación del Misterio de Cristo en su totalidad, al superponerse las tres partes del Espejo en lo esencial, que conducía a la profesión de fe.

Floreció la mística y tocó cima la iconografía. Cuando se agostó, la decadencia trajo las figuras *en serie* que sirven durante la Navidad y se guardan el resto del año. Al principio no fue así. Al menos el *séptimo día* se contemplaban los misterios de la Infancia. Lo que perdura de tanta riqueza en marfil, terracota, tallas y metales preciosos, parte ha muerto en los museos, parte sigue vivo o renace... ¡ventana abierta al Misterio!

---

<sup>29</sup> Cf. MADRUGA REAL, A., “Espiritualidad, trabajo y ocio en la casita de Nazaret”, en *Belén* (Madrid), 25 (2006) 30.



## IV. ARTES ESCÉNICAS

### 4.1. *Autos sacramentales*, ss. XV-XVI

Es bien conocida la “*Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*”, Auto sacramental que Gómez Manrique compuso a petición de su hermana clarisa Doña María, Vicaria del convento de Calabazanos (Palencia). Se ha conservado el manuscrito en el convento, donde las monjas lo representaban, probablemente en la sala alta.

Es un drama, atravesado por el dolor, en 182 versos. Comienza con las dudas de José. La Virgen adora al Niño presintiendo la Pasión. Sigue el Anuncio y Adoración de los pastores. En la última escena siete ángeles presentan otros tantos martirios con los instrumentos de la pasión. Por fin, el Niño rompe a llorar, y se invita a cantar un villancico a las monjas para consolarle.

<i>“Callad, hijo mío chiquito.</i>	<i>Cantemos gozosas</i>
<i>Callad vos Señor,</i>	<i>hermanas graciosas</i>
<i>nuestro Redentor</i>	<i>pues somos esposas</i>
<i>que el vuestro dolor</i>	<i>de Jesús bendito</i>
<i>durará poquito...</i>	

Unos tiempos se llevan lo que otros tiempos trajeron, y cesó la representación en la sala alta. Hace 30 años, las hermanas volvieron a ponerlo en escena en la intimidad y, hallándolo bello, promovieron su representación anual en la iglesia, por una Compañía de Teatro. Más, cuando se escucha el llanto del Niño, son las hermanas clarisas las que cantan el Villancico final, como “*esposas de Jesús bendito*”.

El “*Auto de la huída a Egipto*” (h. 1512) de Doña María de Velasco, clarisa en el Monasterio de Santa María de la Bretonera de Belorado (Burgos), es la pieza más genuina, por ser compuesta por una clarisa, para ser representada por las clarisas.

Se conserva el manuscrito original<sup>30</sup> de 360 versos. El eje métrico es la redondilla que se altera para introducir el diálogo rápido, o se rompe para intercalar villancicos populares. Se percibe la delicadeza femenina, la gracia,

---

<sup>30</sup> B.N., Ms. 14.711, *Autos sacramentales, Loas y farsas del siglo XVI*, ff CCXXIIv-CCXXV. Aunque no lleva firma, se halló copiado en un libro de Dña. María y se le atribuye con suficiente fundamento.

el ingenio y la ternura. No alcanza la calidad literaria de Manrique, pero desarrolla mayor complejidad y perfección temática.

Comienza el Ángel dando orden de huir a José y el diálogo entre José y María.

*(Josepe a Nuestra Señora)*  
*Dios por su ángel decía*  
*que vamos a tierra ajena.*  
*No recibáis de esto pena,*  
*esposa y señora mía;*  
*y dice que allí moremos.*  
*Que él nos enviará a decir*  
*el tiempo para venir,*  
*y que alegres volveremos*

*(Nuestra Señora a Josepe)*  
*Señor esposo vayamos,*  
*cumplamos su mandamiento,*  
*con la obra y pensamiento*  
*a Dios siempre obedezcamos*  
*esta noche nos partamos*  
*desterrados de Judea,*  
*pues Dios quiere que así sea,*  
*a él plega que volvamos.*

El asalto de tres ladrones, en el viaje, da ocasión para referirse a la Pasión. Primero les roban y luego, arrepentidos por la iluminación que reciben del Niño, piden perdón y devuelven lo robado. Entra en escena el Bautista pidiendo licencia a sus padres para abandonar Judea “hasta que Dios vuelva”. Ágil es el diálogo de Juan con el peregrino egipcio, al que anuncia la llegada del Mesías.

*Juan- “Estoy esperando a Dios peregrino – Tú dame las señas de él*  
*que allá en Egipto sería” que quiero volver a buscarle”.*

El Villancico final recuerda el Cántico de Daniel 3,56-88. Alégrese la tierra, las fuentes, los ríos, los prados, los montes y collados, porque “*Ya llega el Mesías*”.

#### 4.2. *Pastorelas, ss. XVIII-XX.*

Siglo XVIII.- Hallamos una muestra de las representaciones en torno a la Navidad en la producción lírica de M. Inés M<sup>a</sup>. Cuartero y Lumbreras, capuchina del convento de Zaragoza y fundadora del de Gea de Albarracín (Teruel)<sup>31</sup>. M. Inés, mujer culta de temperamento sano y expresivo, compuso un “*Coloquio para Navidad entre dos pastorcillas*” de 292 versos; y un segundo “*Coloquio*” de 371 versos para cinco pastores. Con agilidad, ingenio, y la tosquedad del lenguaje popular, anima el diálogo entre los pastores, y cálidos monólogos ante el Niño.

---

<sup>31</sup> Nace en Tabuena en 1708. A los 14 años ingresa en las Capuchinas de Zaragoza. En 1756 funda en Gea. Sobre sus escritos ver: TRIVIÑO, M<sup>a</sup>. V. *Escritoras Clarisas Españolas. Antología*, BAC, Madrid 1992, pp. 313-323.

Estamos muy lejos del contenido teológico y catequético de las predicadoras medievales, que conducen siempre a la profesión de fe. Lejos también de la caracterización de los personajes bíblicos y de la elegancia literaria del Auto que lleva al mismo propósito.

<p><i>Bartola.- A fe que bien has hablado. Y mejor que una cigüeña; cigarra, quise decir si no que se fue la lengua.</i></p> <p><i>Filotea.- Maña, ya parece tarde y no sea que nos venga algún lobo por el hato. Vámonos a nuestra sierra.</i></p>	<p><i>Bartola.- ¿Yoirme? Bien me esguardara No saldré yo de esta cueva bien que se coman los lobos Las cabras y las ovejas</i></p> <p><i>Filotea.- No seas necia, Bartola, porque aquí nadie se queda Sino con el corazón; Y así, es forzoso que vuelvas.</i></p>
---	---

En la pastorela predomina la efusión del afecto. Apenas una vez ante el Niño, en el segundo coloquio, un pastor hace profesión de fe:

*Del primer coloquio*

*“Me habéis robado el afeto  
me habéis hecho toda vuestra.  
¡Señor, que ojos tan hermosos  
que boquita tan pequeña  
que carrillicos tan lindos  
que pulidas las manetas.  
Toda me aboba y me hechiza  
Y todo me lo comiera  
A besos y aun a bocados  
Que a la gloria me supieran”.*

*Del segundo Coloquio.*

*“Os miro, confieso y creo  
Que sois hijo de Dios Padre  
y aquel prometido Verbo  
que para nuestro rescate  
has venido de los cielos”<sup>32</sup>.*

Al inicio del primer Coloquio hay una indicación muy esclarecedora para hacernos idea de dónde y para quien se hacía la representación. Las dos monjas que interpretaban el papel de las pastoras Filotea y Bartola debían pedir licencia a los espectadores de honor.

*Dos pastorcillas humildes  
solicitan la licencia  
de nuestro Padre Ilustrísimo  
y todas sus reverencias”<sup>33</sup>.*

---

<sup>32</sup> *Madre Inés María Cuartero, capuchina 1708-1778.* Gea de Albarracín 1978. (Pro manuscrito), pp. 79-80 y 88.

<sup>33</sup> *Madre Inés María Cuartero...*, p. 73.

No cabe duda de que el *Padre Ilustrísimo* es el Obispo fundador D Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte, obispo de Albarracín. Muy querido de la comunidad, que asistía a estas representaciones en la sala con su acompañamiento *todas sus reverencias*. En el Villancico final se mencionan los instrumentos que tocaban las monjas, la zambomba, pandero, tamboril y las castañuelas, que no podían faltar en Aragón. Entre las muchas poesías de M. Inés hay una dedicada al Niño Pasionero y otra al Niño Nazareno de Sisante.

Siglo XX.- Entre la obra poética en castellano y murciano de M. Josefina Meseguer, Clarisa en Lorca y fundadora del Convento de Santomera (Murcia) en 1929, hallamos una breve representación titulada “*En la cueva de Belén*”. De nuevo el ingenio, gracia, ternura y lenguaje popular. La novedad es la denuncia social.

<p>Rebeca.- <i>Y si es el Niño... ¡Que Niño...! ¡Que gran gozo da de verlo!... ¡Que lindos ojillos tiene y qué rizado el cabello!</i></p>	<p>Jusepe.- <i>Pues no se habrán enterao, pos esto rompe los pechos</i><sup>34</sup>.</p>
---	---

No entramos en el campo de las poesías, coplas, villancicos, romances, poemas devotos y jocosos... Sin duda existe una producción tan abundante como dispersa. Solamente mencionar las “*Coplas al Niño Jesús*” de la Vble. Isabel del Santísimo Sacramento<sup>35</sup>, de Ocaña; y algunos romances como el de Clara Mariela<sup>36</sup>, de Vélez Málaga; y sobre todo “*La trasnochada*” de la Vble. Clara Sánchez<sup>37</sup>, clarisa en Soria, que tantas veces cantó rodeada de la comunidad, marcando el ritmo con el gancho de la estufa.

#### 4.4. *Mimo y danza, s. XXI*

Llegados al siglo XXI, extinguidas las pastorelas, vuelve en Santa Clara de Lerma (Burgos) la *Adoración al Niño*. Antes de Maitines, en “la sala grande”, se crea cada año la representación que expresa lo vivido mediante el canto, la poesía, el cuadro plástico, etc.

<sup>34</sup> MESEGUER, Sor M<sup>a</sup> J., *Una panocha dista los juegos*, Santomera 1992, p. 40.

<sup>35</sup> ABAD, A. y LARA, F. *Amanecer de esperanza. M. Isabel del Santísimo Sacramento*, Aranjuez 1996.

<sup>36</sup> “*Romance de la Nochebuena*” En Poemas de Santa Clara, 3 parte. (Pro manuscrito).

<sup>37</sup> *Madre Clara Sánchez*, Soria 1976, pp. 113-119.

En Santa Clara de Balaguer hemos vuelto a lo que fue en el inicio. Breve y suavemente en la iglesia, el mimo hace visible lo proclamado en el Evangelio, y la danza religiosa expresa el júbilo de los ángeles.

\* \* \*

Las artes escénicas en los monasterios de Clarisas a través de los siglos, como el desarrollo de la iconografía, son un exponente de los tiempos de fervor, decadencia y renovación. No tenemos escritos de clarisas anteriores al siglo XV, por lo que se nos escapa lo que pudieran hacer en ese tiempo.

Los Autos sacramentales dramatizan el dato bíblico y sus personajes llevan hacia la profesión de fe. El lenguaje es cuidado, su escenario el templo. Cubrieron los siglos XV al XVII. Vuelven con formas renovadas en “la sala alta”, en “la sala grande” o en el templo.

La Pastorela es posterior y va perdiendo paulatinamente el contenido teológico para ser un entretenimiento navideño. Tiene un aire popular, anima la confianza y el afecto.

## V. CONCLUSIÓN

La devoción hacia la humanidad de Cristo de los siglos XII y XIII, lleva a meditar en los misterios de su infancia. Conocemos el desarrollo de la enseñanza de Santa Clara, dentro de la teología franciscana, por los sermones de las clarisas medievales. Admira su conocimiento de la Biblia y de los Padres, su profundidad teológica, su expresión en una belleza cuidada, y la ternura que inspira.

En las representaciones escénicas percibimos una continuidad que, después de alcanzar gran belleza y dramatismo en el Auto sacramental, va perdiendo contenido teológico a favor de la celebración festiva y la expansión del afecto.

Semejante evolución vemos en la iconografía. La contemplación de la infancia del Señor, testimoniada en la iconografía, alcanza su máximo esplendor hasta la primera mitad del XVIII. Luego decae y se produce “en serie”. Si al comienzo sustentaba la teología de la encarnación con Jesús en la cuna, y luego la fusión de los misterios de pasión y gloria con los de gozo, al fin vendrán a sustentar en los siglos XIX y XX la “infancia espiritual”. Un camino de confianza para atravesar tiempos de gran tribulación y dureza.

La decadencia de la mística, apenas sustentada por un mimetismo religioso a partir de la segunda mitad del XVIII, se refleja en los escritos, iconografía y representaciones. Agostada con los avatares del XIX, dio paso a ejercicios ascéticos, reglamentos minuciosos y prácticas devocionales, hasta mediado el siglo XX.

Se decantó la sociedad hacia el lenguaje de los símbolos y la expresión corporal. Nos alcanzó el torbellino necesario del Vaticano II, que hizo caer tantos apoyos hueros de la devoción, para volver a la esencia del cristianismo y a las fuentes de Francisco y Clara. Al purificar las formas de la belleza nos hallamos renovando el anhelo franciscano, en Ciudadela con un Belén catequético que anima la fe de quien *ve*; mientras en Balaguer los buscadores pueden “ver con sus ojos”, por el mimo y la danza, lo proclamado en el Evangelio.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, A. y LARA, F., *Amanecer de esperanza. M. Isabel del Santísimo Sacramento*. Aranjuez 1996.
- *Auto de la huida a Egipto*. Ed. digital a partir de J. Amícola, en *Filología* (1971) 1-29.
- BEMBO, I., *Specchio di illuminazione. Vita di S. Caterina da Bologna -La Santa-*. Bologna 1983.
- BERNIER LUQUE, J. y Cols. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba VI*. Córdoba 1993. Convento de Santa Clara, pp. 195-225.
- CATERINA DE VIGRI. *Rosarium, Poema del XV Secolo*, Bolonia 1997.
- GUIM CASTRO, Fr. L. *Francisco de Asís precursor de los Belenes*, Barcelona 1958.
- HERRERO SANZ, M<sup>a</sup>., “Un Belén en palacio. Los reyes del siglo XVIII llegan a Madrid”, en *Belén*, (Madrid), 27 (2009) 19-34.
- ISABEL DE VILLENA *Vita Christi*, Valencia 1992.
- GÓMEZ MANRIQUE, *La representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, Ed. digital a partir de Antonio Paz y Meliá, Madrid 1885.

- *Madre Clara Sánchez*, Soria 1976.
- *Madre Inés María Cuartero*, capuchina 1708-1778. Gea de Albarracín 1978. (pro manuscrito).
- MASPERO, G., “El misterio de la Virgen toda limpia en Gregorio de Nisa”, en *Scripta de María* (Torreciudad 2004), II.
- MESEGUER, Sor M<sup>a</sup> J., *Una panocha dista los juesos*, Santomera 1992; *Espigando*. Santomera 1992.
- RUIZ LUQYE, M, y Col., *Catálogo. Obras de arte y enseres del Convento de Santa Clara de Montilla*. Montilla 1993.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. L., “La imagen del Niño Jesús: humilde sacramento de la cercanía de Dios”, en *Vida Nueva* (Madrid), n<sup>o</sup> 2594 (Diciembre 2007) 24-30.
- *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC, Madrid 2003.
- *Santa Clara de Asís. Escritos y fuentes biográficas*, México 1994.
- SANTAMARÍA FRIAS, P., “Una obra teatral del siglo XVI. “La huida a Egipto” en el monasterio de Santa María de la Bretonera”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, (2006/1) 223-235.

ANEXO Nº 1 -  
**NAVIDAD EN LAS CLARISAS,**  
 SERMONES, ICONOGRAFIA Y REPRESENTACIONES



Niño Jesús Rey



Niño Jesús del Peñasco



Niño Jesús Apocalíptico

ANEXO Nº 2 - BELENES  
**NAVIDAD EN LAS CLARISAS,**  
 SERMONES, ICONOGRAFIA Y REPRESENTACIONES





ANEXO Nº 3 – MIMO Y DANZA  
NAVIDAD EN LAS CLARISAS,  
SERMONES ICONOGRAFÍA Y REPRESENTACIONES



Convento de Santa Clara – Balaguer – (Lleida)

